RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Vessuri, Hebe

Los viajes de G. G. Simpson a Sudamérica : visión científica y experiencia subjetiva

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Vessuri, H. (1999). Los viajes de G. G. Simpson a Sudamérica: visión científica y experiencia subjetiva. Redes 6(14), 13-49. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/713

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Los viajes de G. G. Simpson a Sudamérica: visión científica y experiencia subjetiva

*Hebe Vessuri**

El presente artículo considera, a partir de la revisión de algunos aspectos de la experiencia personal del paleontólogo y biólogo evolutivo G. G. Simpson, algunos temas que a menudo forman parte del proceso de la interpretación científica pero que, usualmente, quedan fuera de la narrativa "objetivada" en el resultado de la investigación (siguiendo el postulado que reverencia la "producción" y olvida el lado "humano"). De tal modo, el trabajo privilegia algunos de los ángulos "subjetivos", "menores" o "subterráneos", que parecen útiles para la comprensión de su producción intelectual. Se explora un poco en la historia personal que, aunque está regida por la actividad intelectual, está condicionada por el paisaje y se realiza cercada por los compromisos profesionales, resultando en una marca especial de su trayectoria. De tal modo procuro mostrar el peso del paisaje sobre el trabajo intelectual y la percepción de lo diferente por parte de un científico del "Norte" (de un país más desarrollado, de una institución científica importante del Norte) que hace un viaje a lo diferente, lo exótico, lo desconocido, en tanto que referente cultural y no sólo geográfico. En el caso de Simpson se nota claramente el contraste entre sus expediciones a Montana, en los Estados Unidos [frontera interna] (1932-1935), y las expediciones a la Patagonia austral de la Argentina (1930-1931 y 1933-1934) y a los Llanos de Venezuela (1938-1939) [fronteras externas]. En relación con varios aspectos, me apoyo en el volumen de ensayos que Henrika Kuklick y Robert Kohler editaron para Osiris en 1996, considerando las empresas que se conducen al menos parcialmente puertas afuera, en escenarios no controlados como un locus particular de investigación. Pero desarrollo mi propia perspectiva de análisis.

> "El objeto de nuestros estudios no es un fragmento de lo real, un aspecto aislado de la actividad humana sino el hombre mismo, considerado en el seno de los grupos de los que es miembro".
>
> Lucien Febvre, *Combates por la Historia*

Introducción

El primer libro de George Gaylord Simpson, uno de los paleontólogos y biólogos evolutivos más prominentes del siglo XX, no fue sobre los resultados de su actividad de investigación sino un relato cálido y atractivo (en el estilo de las historias de viajes), de una expedición científica, la primera expedición Scarritt del *American Museum of Natural*

* IVIC. Venezuela.

History.[1] En ese libro describió a las personas con las que se cruzó y las actividades que desarrolló en su viaje de 1930 a la Patagonia, con el propósito de reunir lo que fue una muy importante colección de fósiles de mamíferos terrestres de Sudamérica. El joven científico logra un contrapunto feliz entre las percepciones interesadas de su especialidad como científico y las percepciones subjetivas del viajero en un país desconocido, narrando sus contactos con personas de muy variada condición social y cultural con los que interactúa cotidianamente y paisajes extremos que lo tocan en sus fibras más íntimas.[2]

En 1938, una cuarta expedición en el marco del programa sobre mamíferos fósiles en Norte y Sudamérica lo llevó a Venezuela. Primero en la cercanía de Barquisimeto, cerca del pueblo de San Miguel, y en la región de Los Llanos; luego en la Gran Sabana, acompañando a una gran expedición, la Comisión Exploradora de la Gran Sabana, organizada por el *Ministerio de Fomento*, para explorar y cartografiar partes de la enorme y poco conocida Guayana venezolana.[3] En esa oportunidad el investigador y su esposa trabajaron como naturalistas; curiosamente, ella, psicóloga, hizo colecciones de mamíferos y plantas recientes; él se dedicó a hacer un estudio etnográfico detallado de los indígenas Kamarakoto, un grupo caribe que hasta entonces no había sido estudiado. Los aspectos personales de ese viaje fueron parcialmente recogidos en su libro de correspondencia a su familia. Las cartas disponibles nos sirvieron de hilo conductor en nuestro análisis.[4]

Hacia fines de la década de 1930 y comienzos de la de 1940, que es cuando completa su ciclo de viajes a Sudamérica, Simpson ya era un paleontólogo distinguido del *American Museum of Natural History* en la ciudad de Nueva York.[5] Sus logros eran muchos: un doctorado

[1] Para referencias científicas a las tres expediciones Scarritt a la Patagonia y a Montana, véase Simpson (1934; 1936). Para referencias completas de los trabajos de Simpson que son citados en el presente trabajo, véase la bibliografía al final.

[2] Simpson también escribió un diario personal durante la segunda expedición Scarritt a la Patagonia, que le pareció más interesante y más llena de incidentes que la primera expedición, pero la Patagonia ya no le pareció para entonces tan impresionante, fresca e inusual como para encontrar una razón de publicar otro libro sobre el tema. Incluyó, sin embargo, algunos episodios en un libro autobiográfico publicado en 1978, que no he podido consultar.

[3] Simpson (1939).

[4] Simpson (1987), editado por L. F. Laporte.

[5] En el verano de 1956 Simpson emprendió otra expedición a Sudamérica, esta vez a las nacientes del río Amazonas en el Brasil para recolectar fósiles con vistas a llenar huecos de evidencia en esa amplia región entre la Argentina al sur y Colombia al norte. El área estaba tan cubierta de vegetación que las mejores perspectivas de explorar *outcrops* se daban a lo largo de las orillas expuestas de

de Yale en geología y paleontología, un puesto como investigador visitante en el *British Museum*, líder de dos expediciones (de un año cada una) para recolectar fósiles en la Patagonia, autor de dos libros y más de cien artículos y monografías científicas, y había sido elegido *fellow* de dos de las más distinguidas sociedades honorarias y científicas en los Estados Unidos: la *American Philosophical Society* y la *National Academy of Sciences*. La monografía que había planificado escribir sobre los fósiles de la Patagonia en 1930 fue interrumpida por múltiples factores. Entre otros, antes de ingresar al servicio militar, en 1942, había completado un texto revolucionario publicado dos años más tarde como *Tempo and Mode in Evolution.*[6] Su libro aplicaba los conceptos y conclusiones de los recientes descubrimientos en la genética al gran cuerpo de evidencia fósil de la larga historia de la vida, y demostraba que la "microevolución" del genetista podía ser extrapolada para explicar la "macroevolución" del paleontólogo. La monografía sobre la Patagonia fue finalmente escrita, ilustrada y publicada como *The Beginning of the Age of Mammals in South America*, en volúmenes del *Bulletin of the American Museum of Natural History,* muy separados en el tiempo: el volumen 91 en 1948 y el volumen 137 en 1967. Para lectores no técnicos escribió más tarde *Splendid Isolation: The Curious History of South American Mammals*, publicado por Yale University Press en 1980.[7]

El presente ensayo es una excusa para retomar, a partir de la consideración de breves relatos de la experiencia personal de Simpson, algunos temas que a menudo forman parte del proceso de interpretación científica pero que usualmente quedan fuera de la narrativa "objetivada" del resultado de la investigación. En esta reconstrucción, hay detalles comunes a las historias de vida: predominan algunas experiencias sobre otras, la alineación de la "vocación" científica del investigador de campo con el paisaje en el que trabaja; el sentido de la experiencia personal del científico en el contexto de la historiografía de su disciplina, en este caso la paleontología. Al apuntar a experiencias menos formales y más personales del investigador en su trabajo de campo, exploramos aspectos que usualmente quedan retenidos en el filtro del profesionalismo, que postula la reverencia de la "produc-

---

los ríos durante la baja estacional de las aguas. Un accidente le causó múltiples heridas y una desagradable fractura de su pierna derecha que le costó dos años de operaciones y prolongadas estadías hospitalarias. Simpson (1987, p. 10).

[6] Simpson (1984).

[7] Simpson (1948; 1967; 1980).

ción" olvidando el lado "humano". Porque postulo la intimidad de la relación entre "vida" y "obra", más allá de las amarras del análisis cognoscitivo de la historia intelectual, privilegio algunos de los ángulos "subjetivos", "menores" o "subterráneos", que parecen útiles para la comprensión de la producción intelectual. La opción fue profundizar un poco en la historia personal, que si bien regida por la actividad intelectual, está cercada por los compromisos profesionales y condicionada por el paisaje, que le da una marca especial a su vocación.

La propuesta se desdobla en dos aspectos. Por un lado, procuro mostrar el peso del paisaje sobre el trabajo intelectual y en particular la percepción de un científico del "Norte" (de un país desarrollado y perteneciente a una institución científica importante del Norte) que hace un viaje a lo diferente, lo exótico, lo desconocido, en tanto que referente cultural y no sólo geográfico. En el caso de Simpson se nota claramente el contraste entre sus expediciones a Montana, en los Estados Unidos –frontera interna– (1932-1935), donde a pesar de lo impactante del paisaje natural, el investigador se mueve en el contexto de una cultura y sociedad familiares, y las expediciones a la Patagonia austral de la Argentina (1930-1931 y 1933-1934) y a los Llanos de Venezuela (1938-1939) –fronteras externas–. El hecho de estar en el extranjero aparece como una variante adicional a las condiciones del *locus* de investigación, tal como se las considera en el número de *Osiris* coordinado por Henrika Kuklick y Robert Kohler en 1996, cuando se realizan al menos parcialmente puertas afuera, en escenarios no controlados.[8] Sugiero que la falta relativa de control en el trabajo de campo, por contraste con el trabajo de laboratorio, adquiere especial significación cuando el investigador está en el extranjero porque en esas condiciones controla muchos menos elementos aún que el investigador nativo.

Por otro lado, me interesa el tema de la cultura "del otro". En los textos de Simpson se encuentran elementos referidos a su percepción de "nuestra" cultura, en tanto que participantes de una cultura que le es ajena. En esto se manifiesta ya no como científico, hasta donde el deslinde es posible, sino como persona común. A lo largo de este siglo, la visión que se ha tenido del observador extranjero cuando analiza nuestra realidad latinoamericana ha sido de modo general dicotómica, bien sea entendida como ingenua, bien como perversa. Cuando se la percibe como ingenua, se formula la fantasía de un investigador

[8] Kulick y Kohler (1996).

cuidadoso, aprovechado por el gobierno que lo financia y utiliza en su política de dominación. Esta imagen sugiere a un intelectual honesto, pero con poca experiencia de vida en términos de malicia política, sin otras experiencias personales que no sean las librescas. La otra versión es más ácida y proyecta la imagen de un especialista experimentado, inteligente, habilidoso, ambicioso y con una intención determinada de llevarse nuestros secretos para que sean posteriormente elaborados por agentes del imperialismo.[9] Desde el punto de vista adoptado en este trabajo interesa identificar los mecanismos a través de los cuales el extranjero interpreta lo desconocido cuando eso desconocido constituye parte de nuestra realidad, de nuestra cotidianidad, cuando lo desconocido somos "nosotros". Su visión tiene interés no porque pensemos que sea verdadera sino simplemente porque es "otra" visión, diferente, que tal vez nos aporta elementos a través de mecanismos complejos, incluyendo los *clichés* y las confusiones o errores, para nuestra autocomprensión colectiva.[10]

Se observa también la mayor capacidad de la juventud de notar y asimilar la diferencia. Cuando Simpson viaja a la Patagonia tiene 28 años. Descubre allí un mundo completamente distinto, pero, como lo mostraré más adelante, lo asimila rápidamente, al punto de sentirse "en casa". Lo disfruta plenamente y tiene tentaciones de quedarse en el hemisferio austral. Con frecuencia le parece difícil recordar que está en un país extraño y tiene que detenerse a buscar explícitamente las diferencias. Por supuesto las hay muchas, pero tras unos meses de estadía está tan acostumbrado que no se da cuenta de ellas. En cambio, cuando viaja a Venezuela ocho años más tarde, si bien es también un mundo que desconoce (y aunque hay paisajes impactantes como los de la Gran Sabana), su actitud es al parecer diferente. Ya está más acostumbrado a "lo diferente" y no tiene tiempo o necesidad interior de expresarse literariamente al respecto con el detalle como lo hace con relación a la Patagonia.

Me detengo, asimismo, a registrar algunos episodios en los que aflora la sensibilidad de Simpson, su estado de ánimo en plena faena de campo, que ayuda a entender un poco más la naturaleza de la

[9] Estos aspectos son también desarrollados en el libro producido por Meihy (1990), sobre los "brasilianistas", los investigadores extranjeros que estudiaban el Brasil, que incluye historias sobre sus experencias brasileñas contadas por un valioso conjunto de especialistas, aunque no coincido con varios aspectos de la caracterización y periodización que se hace en el estudio introductorio.
[10] He tratado aspectos de este tema en otros trabajos. Véase, por ejemplo, Vessuri (1993).

investigación de campo en una disciplina como la paleontología en la época en que hizo su trabajo; finalmente, rescato aspectos de los inicios de su carrera profesional como paleontólogo, que, justamente, se vincularon con su contribución al conocimiento de la fauna fósil de mamíferos sudamericanos y al esclarecimiento de su aporte a la comprensión de la evolución de las especies. Justamente con relación a su carrera, en este período inicial se observa que la socialización en la actividad científica y en lo que hasta ese momento era una promesa de carrera científica eran muy fuertes, y el investigador no se desvió del rumbo trazado en sus años de estudio y primeros años de vida profesional. En este sentido, difiere de otros casos de científicos, del Norte o del Sur, con buena formación y currículum, que fueron "tragados" cuando se incorporaron a un medio diferente, asimilando las costumbres locales, incluyendo las de la vida académica.[11]

La facilidad para escribir y expresarse de Simpson, que se desprende de su correspondencia, podía intuirse en su indecisión cuando ingresó a la Universidad dado que creía que quería ser un escritor creativo y ayudó a fundar una revista literaria de estudiantes. Pero "en su segundo año se inscribió en un curso de geología y fue rápidamente convertido"[12] a la cultura científica. Sin embargo, conservó su vocación por la escritura, que se refleja en su extensa obra escrita, no sólo científica sino también de divulgación.[13] Dada la calidad de los textos, me pareció de utilidad hacer una lectura de su diario de viaje de la primera expedición, *Attending Marvels*, y del libro que contiene parte de su correspondencia, *Simple Curiosity,* buscando un conjunto de "palabras claves" que me permitieran reorganizar los textos seleccionados dentro del esquema interpretativo propuesto. Previsiblemente, la perspectiva es la apreciación desde la mirada de acá, "nuestra" mirada, las circunstancias de la vida y la carrera del investigador como "otro".[14] Incluso la narrativa más descarnada oculta profundos supuestos historiográficos, de modo que depende de la teoría (aunque sea una teoría no explícita). Como todos los enfoques, los que se avanzan en este trabajo están

[11] Por ejemplo el caso de D.G. Langham, genetista de plantas de Cornell, uno de los especialistas más importantes en el ámbito internacional en "ajojonlí" en 1940, quien se sobreadaptó al medio no científico venezolano y se perdió tanto para la ciencia internacional como la nacional. Véase Vessuri (1994).

[12] Laporte, "Introduction", en Simpson (1987, p. 6).

[13] Inclusive en su producción hay una obra de ficción publicada en 1996 con una memoria de su hija Joan.

[14] Todas las citas de Simpson son traducción de la autora a partir de los originales en inglés.

sujetos a la refutación. Son herramientas a ser probadas por medio de otros estudios con mayor evidencia empírica. El lector encontrará aquí mención de algunos temas y no una narrativa cronológica de los viajes de Simpson, que nadie mejor que el propio Simpson podría hacer.

El joven viajero

Cuando emprende su viaje a la Patagonia, Simpson sabe que es un viaje importante y lo embarga una sensación de irrealidad. Le escribe a su padre: "Estoy muy feliz de hacer este viaje y sé que lo voy a disfrutar. Incluso ahora me resulta difícil creer que estoy realmente en camino a nuevos países y a un nuevo continente. Parece un poco irreal".[15] A medida que se aleja de su mundo familiar a bordo de un barco en los mares del Atlántico sur, lo desconocido domina su ánimo:

> [Esta carta] la escribo desde lo que se debe aproximar a cero en cuanto a un lugar donde estar. En efecto, estoy en un tanquero petrolero vacío que choca contra un muy fuerte viento de frente y enormes mares en el Golfo de San Jorge fuera de la costa de la Patagonia, a cuatro días de distancia de Buenos Aires, que en sí ya es una distancia enorme de casa y de mamá.[16]

Pero al cabo de un año, el mundo nuevo ha dejado de ser un misterio: "Lo malo de escribir ahora es que he estado viviendo tanto tiempo en la Patagonia que ya no me parece extraña y no puedo pensar en escribir algo interesante".[17] Y en el mismo sentido: "encuentro difícil recordar que estoy en un país extranjero y tengo que detenerme y buscar diferencias. Por supuesto, son muchas, pero fundamentalmente estoy tan acostumbrado a ellas ahora que no me doy cuenta".[18] Su gran capacidad de adaptación al nuevo medio se trasluce cuando le ofrecen un trabajo:

[15] Simpson (1987, p. 142). *Simple Curiosity*. Entrada del 9 de agosto de 1930. De aquí en más citado por la fecha de edición y como SC.
[16] Simpson (1987, p. 142), SC, 27 de septiembre de 1930.
[17] Simpson (1987, p. 148), SC.
[18] Simpson (1987, pp. 161-162), SC, 10 de mayo de 1931. Carta a los padres: viaje en auto desde Comodoro a Buenos Aires.

> Me han ofrecido un trabajo allí [Buenos Aires], un buen trabajo, y pudiera aceptarlo pero no en forma permanente. Sólo que la idea me asusta, porque todos los que encuentro aquí comenzaron tomando un empleo transitorio y nunca más se fueron. De cualquier manera, juego con la idea –quizás sea sólo porque de algún modo me halaga ir a una tierra extraña y que de inmediato me ofrezcan el mejor puesto de mi tipo en el país–.[19]

Sus impresiones no se reducen al trabajo de campo. Está conociendo una nueva cultura, un nuevo país, costumbres, gentes. Y para un joven curioso y vital, sin mayor formación política, mucho de ello puede ser simplemente divertido. Como la experiencia de ser testigo de una revolución, la de 1930 en Buenos Aires, apenas llegado a la Argentina, y que comenta en carta a su hermana Marthe en tono superficial y frívolo: "Hablando de diversión, simplemente verdadera, buena y simple diversión, debieras haber visto nuestra revolución. No creerías las cosas que vi e hice mientras ésta sucedía, de modo que no voy a elaborar el tema [...]".[20]

Buenos Aires, donde al llegar debe realizar trámites legales y preparar el equipo para la expedición, y donde en otras ocasiones estudia parte de las colecciones de fósiles de los hermanos Ameghino durante su estadía de un año en la Argentina, es una ciudad que llega a gustarlo mucho. Después de describir un paseo de domingo muy agradable por la Costanera y luego de tomar el té en el City hotel comenta: "Estoy acostumbrado a Buenos Aires y finalmente me gusta bastante, de hecho me gusta y excepto por la ansiedad de verlos a todos ustedes otra vez me gustaría quedarme aquí".[21] A su hermana Marthe, la artista de la familia, le escribe:

> [Buenos Aires] es un poco como París, pero merece más distinción que meramente ser parecida a otra cosa. No es tan alegre como se supone que sea –inclusive Londres es más alegre–. A pesar de ser latina hay una muy conocida melancolía argentina y la alegría nunca parece espontánea y es usualmente viciosa. Pero tuvimos suerte de encontrar a mucha gente simpática y de movernos bastante. El emba-

[19] Simpson (1987, p. 160), SC.
[20] Simpson (1987), SC, 27 de septiembre de 1930.
[21] Simpson (1987, p. 169), SC, 25 de julio de 1931.

> jador nos alimentó, como lo hicieron también otros en la embajada, y visitamos algunos de los mejores clubes en la ciudad y alrededores. El de mayor importancia, por supuesto, es el Jockey Club, con sus famosos (pero en su mayoría muy malos) *objets d'art,* su espléndida escalinata, etc. La cava de vinos *era* una visión grandiosa –podría volverme lírico al respecto–. Los únicos *objets d'art* realmente atractivos eran dos Goyas.[22]

Algunos de sus gustos, o por lo menos de sus hábitos culturales, son claramente urbanos de clase media, como se desprende de comentarios como éstos sobre el arte y el vino y algunos de los sitios que frecuenta en la ciudad, al margen de museos y otros centros científicos. En la misma carta a Marthe sigue comentándole sobre la pintura, que es un tema que le interesa a su hermana:

> [...] también nos llevaron al equivalente argentino de la muestra de la Royal Academy o El Salón. No fue impresionante. Prácticamente todos eran o bien simples trucos para cubrir la ausencia de técnica o dolorosamente en el estilo de algún artista francés o de otro tipo [...].

Sus comentarios sobre el mundo de la cultura de clase alta de Buenos Aires, como en otras ciudades latinoamericanas de la época, muestran a una clase con modismos afrancesados frívolos:

> Ahora tengo que llevar los libros a Buenos Aires y dejarlos esparcidos como al descuido porque allí se necesita saber francés si uno quiere ser considerado socialmente. Los verdaderos *beaux* y *belles* hablan un lenguaje sorprendente cocinado a partir de partes iguales de francés y castellano.[23]

Lo sorprende el desconocimiento de los porteños de lo que es el interior de su país, al tiempo que en forma oblicua destaca el papel todavía muy notable de la inmigración italiana en la vida de la ciudad.

> Muy pocos de los habitantes de Buenos Aires vieron alguna vez a un gaucho, y la mayoría no están seguros acerca de lo que realmente

[22] Simpson (1987), SC, 27 de septiembre de 1930.
[23] Simpson (1987, p. 160), SC.

> es un gaucho, aparte de ser un actor de cabaret que viene de Nápoles y habla castellano con un fuerte acento italiano.[24]

Pero cuando sale del ámbito urbano de Buenos Aires, el observador es otro. Nada es usual en la cotidianeidad de la Patagonia:

> No puedo contarte mucho acerca de este lugar porque no lo creerías, de modo que ¿para qué molestarnos? Por ejemplo, eres demasiado inteligente para pensar que tuve un huevo de avestruz asado con azúcar como cena anoche y un armadillo en media caparazón para el desayuno esta mañana, pero lo hice. Tampoco creerías que puedo caminar erguido sobre una pendiente como ésta aquí [...], pero es posible (si uno mira al oeste –piensa en eso por un momento–). Ni que las libélulas son la peor peste en nuestro campamento del desierto y los loros son lo peor cuando trabajamos. Ni que vamos a nadar a menudo aquí, aunque debemos arrastrar agua para beber desde unos 20 kilómetros. Ni que las cuatro personas en el campamento hablamos francés, castellano, portugués, italiano, inglés y lituano y algunas veces encontramos a gente a la que ninguno de nosotros puede entender. Ni que un joven guanaco [una llama salvaje] hace un ruido como el relincho de un caballo que fue dejado en la lluvia y se enmoheció. Ni que las hormigas hacen una gritería. Ni que comemos un cordero en un día y una oveja vieja en dos.[25]

Los temas que más golpean la percepción del viajero son la soledad y la búsqueda quimérica de la riqueza material, estrechamente entretejidos con el paisaje patagónico extremo. Las pinceladas con que describe a varios personajes y paisajes inusuales que encuentra en su expedición patagónica son agudas, como en su percepción de lo "salvaje":

> Los lugares salvajes están ahora en casi todas partes marcados por incongruencias resultantes del impacto de algunos inventos modernos sobre un marco todavía primitivo. En tales lugares la civilización no se desarrolla sana y armoniosamente. Aparece en algunos lugares como una enfermedad. Gente que nunca vio un libro y cuyas ideas sobre

[24] Simpson (1987, p. 163), SC.
[25] Simpson (1987, p. 144), SC.

> higiene podrían ofender a un chimpancé pueden poseer fonógrafos y máquinas de coser.[26]
>
> [...] aparte de algunos indios y un número mucho mayor de mestizos y otras mezclas, la Patagonia está hoy habitada por los miembros más aventureros y menos exitosos de casi cualquier nación de la tierra. Todas las razas latinas están ampliamente representadas, y también hay considerables cantidades de galeses, *boers*, ingleses, eslavos de todas las variedades y gente de todos los matices y toda suerte de afiliación nacional. Hay muy pocos norteamericanos.[27]

Siente que lo único que tiene en común con sus interlocutores en el campamento antes de la llegada de su asistente norteamericano, Coley Williams, es el hecho de que todos son seres humanos. Es un

> [...] conjunto sorprendente, y eso nos permite llevarnos bien, pero hablamos lenguajes diferentes, somos de diferentes razas, hemos pasado nuestras vidas en diferentes hemisferios de la tierra y tenemos trasfondos y hábitos de pensamiento que son casi absurdamente divergentes.[28]

En más de un sentido, Simpson se acerca a la sensibilidad del escritor polaco-inglés Joseph Conrad en sus descripciones patagónicas. Está preocupado por hacer un retrato descarnado de las fuerzas que explotan y victimizan, y que de ese modo mantienen a la gente en condiciones tan aplastantes que permanecen en su atraso, escasamente conscientes de lo que ocurre, tan ignorantes y apáticos que han podido elevarse muy poco por encima de la condición más primitiva.

> La agudeza de la observación física [de los hombres que viven cerca de la naturaleza] está, pienso, generalmente vinculada en esos casos con una [capacidad de] inferencia metafísica peculiarmente insulsa. Los hombres que pasan su vida al aire libre por lo común tienen un vasto caudal de conocimiento objetivo, pero su comprehensión de cualquier interpretación real de los hechos más allá del horizonte estrictamente visible es usualmente ridículamente escasa.[29]

[26] Simpson (1982, p. 29), *Attending Marvels,* citado de aquí en más por fecha de edición y como AM.
[27] Simpson (1982, p. 32), AM.
[28] Simpson (1982, p. 45), AM.
[29] Simpson (1982, p. 110), AM.

En la Patagonia, todos los esfuerzos humanos son enfermizos, empequeñecidos por la inmensidad del escenario natural; allí la pequeñez de la gente común se confunde con su impotencia. "Una gran proporción de la población de la Patagonia planea irse 'el año que viene', y ha estado planificándolo por muchos años." El viajero observa los principales rasgos de la estructura social patagónica y concluye que los que mejor sobreviven en esas condiciones extremas son seres muy simples, los "puesteros":[30]

> Los hombres normales de esa región bravía [los puesteros] son genios en vivir. Su fuerza es la fuerza rara de la insensibilidad, de no aburrirse con la ausencia de color, de ser incapaces de percibir horror. Son estúpidos, […] pero sólo por un *standard* que fracasaría completamente en la Patagonia. Son los hombres brillantes por ese *standard*, quienes son débiles y acaban en la locura. La fuerza de los otros, los victoriosos, es totalmente admirable, y sólo lo es más porque es tan completamente inconciente y tan enteramente desprovista de introspección.[31]

Las otras clases de gentes son conjuntos heteróclitos de seres más o menos inadaptados al ambiente. Están los habitantes de los pueblos, los transportistas, los vagamundos, individualistas, cazadores y fuera de la ley, que pueden pasar a través de una extensa región sin ser vistos. Hay otras clases de gente pero Simpson siente que no pertenecen a este cuadro, por ejemplo, los trabajadores y funcionarios de las explotaciones petroleras. Opina que los verdaderos personajes de la región son inmutables: el viento, el frío, la sequía, el canto rodado donde debiera haber suelo y arbustos espinosos en lugar de pasto. "Éstos no pueden cambiar en un milenio, y en cuanto permanezcan, la Patagonia será su yo salvaje y su gente estará aparte del resto." Podríamos agregar numerosos ejemplos del método narrativo de Simpson: su efecto es forzar al lector a volver a mirar sus personajes, humanos o naturales, a persistir en el intento de verlos como son.

[30] Los "puesteros" son hombres del campo, habitan las pampas y se ocupan de los animales de las extensas estancias en inmensos espacios deshabitados. Simpson los describe como: "No son una raza, pero están moldeados por la tierra tomando una forma común. Sus antepasados vinieron de todos los rincones de Europa y a menudo por rutas desviadas. En no pocos de ellos, también, fluyen gotas de sangre aborigen, algo de los altos tehuelches y de los fieros e inconquistados araucanos". Simpson (1982, p. 123), AM.

[31] Simpson (1982, p. 123), AM.

Un científico de campo

El trabajo de campo en la definición del paleontólogo. Simpson es un científico que por la índole de su disciplina –la paleontología– y su extensa experiencia personal en la realización de expediciones para la recolección de fósiles, se caracteriza como investigador de campo. Este aspecto ofrece elementos adicionales de interés para nuestro propósito. Al definir el rigor científico por los estándares del laboratorio en los últimos cincuenta años, los analistas con frecuencia han juzgado que el campo es un lugar de trabajo comprometido: las ciencias de campo han enfrentado y enfrentan problemas que se resisten a una solución prolija, y no han podido excluir a los aficionados. En décadas recientes, sin embargo, las mismas características de las actividades basadas en el trabajo de campo que antes justificaban su descuido, las han hecho aparecer como eminentemente atractivas para su estudio.

Muchos historiadores de la ciencia han llegado a creer que al focalizarse en historias exclusivamente intelectuales se ignora las fuentes claves del cambio sociocultural, y que el estudio de la experiencia cotidiana ligado a la investigación puede ser esclarecedor para entender mejor la producción intelectual y sus condiciones de producción. Muchos científicos sociales ahora promueven el examen de la conducta cotidiana o la "práctica" argumentando que la contemplación abstracta, descontextualizada, de sistemas de creencia formales tiene poco valor para explicar patrones de comportamiento social (que en el mejor de los casos realizan sólo parcialmente la racionalidad ideológica). Pero la mayoría de los estudios de la práctica científica cotidiana se han concentrado en la vida del laboratorio. En cambio, de muchas maneras el campo ofrece un ámbito aún más fructífero para el enfoque de tales estudios. Las prácticas en las ciencias de campo dependen de las condiciones de contexto que se dan en lugares específicos y requieren considerable improvisación para manejar exigencias locales. Involucran un conjunto socialmente diversificado de practicantes y premian la habilidad artesanal y la flexibilidad y capacidad adaptativa personal. Por último, la preocupación cada vez mayor acerca del cambio ambiental y el impacto sobre el medio natural de las diferentes intervenciones de humanos y no humanos da nueva respetabilidad (y urgencia) a los complejos problemas de las

[32] Kuklick y Kohler (1996).

ciencias de campo.[32]

Un aspecto significativo de la contribución de Simpson a la paleontología patagónica es la manera meticulosa en la cual documentó el nivel estratigráfico de ocurrencia de los fósiles que coleccionó. En algunas localidades, los barrancos excedían los 300 pies de altura, y los fósiles aparecían abundantemente en numerosos niveles. Simpson hizo dibujos lineales detallados de transectas tomadas de las caras de los barrancos, registrando el tipo de sedimento y el espesor de cada sección. Cuando recolectaba un fósil le daba un número y lo registraba en la transecta. De regreso en el American Museum fue entonces posible reconstruir cada transecta en un papel graficado y ver exactamente de dónde provenía cada fósil. Los paleontólogos pudieron así determinar si un tipo particular de fósil ocurre sólo (o generalmente) en un tipo de rocas o en varios tipos. Si un tipo de animal se encuentra sólo en sedimentos que representan arenas de canal y otro tipo de animal se encuentra únicamente en sedimentos depositados en un ambiente lacustre, los paleontólogos pueden usar esta información para hacer inferencias acerca de los hábitos de estos animales, cómo vivieron y cómo pueden haber muerto. Esta información también permite a los paleontólogos documentar cómo las faunas preservadas en cada cara del barranco cambiaron en el tiempo. ¿Será que la especie A en el fondo del barranco dio lugar a la especie M en el medio y la M puede haber sido ancestral a ambas especies X e Y de la cima del barranco?[33]

Con información como ésta los paleontólogos pueden volver a las localidades donde se recogieron los fósiles en décadas anteriores y localizar el mismo nivel, y a menudo el mismo lugar, de donde se tomó un fósil. Esta información es de gran importancia, pues permite a los paleontólogos actuales definir problemas basados en colecciones existentes y luego concentrar sus esfuerzos en el campo sobre aquellos niveles y localidades donde sospechan que pueden estar las respuestas. Este método elimina gran parte de la conjetura y suposición del trabajo de campo y permite a los recolectores invertir eficientemente el tiempo que pasan en el campo. Actualmente, este tipo de información geológica se considera esencial para cualquiera que coleccione fósiles. Sin embargo, no fue sino hasta el viaje de Simpson a la Patagonia que se prestó una atención tan meticulosa a la colección de fósiles en la Argentina, y no ha habido un esfuerzo concertado equivalente en una escala tan amplia como la suya en ninguna otra

[33] Marshall (1982, p. xiii).

parte desde entonces. Repetir su trabajo ahora sería financieramente prohibitivo. Como resultado, las colecciones de Simpson y sus detalladas notas de campo han permanecido hasta ahora como el estudio autorizado de las faunas de mamíferos terrestres de la Patagonia.[34]

Otra virtud de la labor de Simpson fue que se familiarizó extensamente con las colecciones de los museos de Buenos Aires y La Plata en la Argentina, de modo que cuando regresó al *American Museum of Natural History* y empezó a hacer la catalogación del material pudo identificar los especímenes que había recolectado, evitando aplicar nuevos nombres a animales nombrados previamente por los investigadores argentinos. Los hermanos Ameghino habían comenzado su trabajo en los años de 1880, una obra que fue "tan extensa e importante que es imposible pensar en animales prehistóricos de Sudamérica sin recordar a estos dos hermanos": Florentino y Carlos Ameghino.[35] Simpson reivindica en particular al trabajador de campo en la figura de Carlos Ameghino:

> Don Carlos pasó veinte años en la Patagonia, y si esa tierra es desagradable ahora, era horrorosa entonces. Anduvo por todas partes, usualmente solo, a caballo o a pie, comiendo cuando podía y lo que podía, o sin comer, siempre recolectando y estudiando. Arruinó su salud, pero hizo una de las más grandes colecciones de mamíferos fósiles del mundo. Carlos publicó muy poco, dejando la mayor parte de la tarea a su más fluido y sedentario hermano mayor, pero el verdadero desenvolvimiento de los esbozos amplios de la geología patagónica fue hecho por él. Por supuesto cometió algunos errores para que el resto de nosotros los corrigiéramos, y dejó muchos huecos para que los llenáramos, pero yo estaría muy orgulloso si sintiera que pude hacerlo tan bien como él.[36]

Reconoce el aporte de los Ameghino en el inicio de la comprensión del estudio de los orígenes, si bien Florentino fue quizás demasiado lejos al tratar de interpretar a partir de las escasas piezas fragmentarias de que disponía en su época, las características y relaciones de los mamíferos sudamericanos más antiguos, obsesionado por la idea de que todos los animales del mundo se habían originado en Sudaméri-

[34] Marshall (1982, pp. xiii-xiv).
[35] Simpson (1982, p. 61), AM.
[36] Simpson (1982, p. 63), AM.

ca. No obstante, destaca Simpson, ellos se animaron a proponer esquemas interpretativos más generales. Por mucho tiempo otros investigadores se habían contentado con recolectar en los depósitos más ricos de mamíferos más recientes, y no se había hecho un esfuerzo realmente serio y extenso para agregar o mejorar las colecciones de las formas más antiguas que habían hecho los Ameghino hasta la expedición del propio Simpson.[37]

Simpson comenzó a publicar sus ideas sobre la teoría de la evolución a finales de la década del treinta. Se concentró en preguntas como ¿"por qué hay tantas clases de animales?" ¿"por qué algunas clases de animales se encuentran donde están?" ¿"cómo llegaron allí?" y ¿"cuánto se demora para que una clase de (especie) animal evolucione en otra?" No es sorprendente que muchos de los ejemplos que usa para ilustrar puntos o conceptos de la teoría evolutiva fueran extraídos de su conocimiento de primera mano de la fauna de mamíferos fósiles de Sudamérica. De hecho, fue el conocimiento autorizado de Simpson de éstas y otras faunas fósiles lo que dio a sus ideas teóricas amplia aceptación y elevada credibilidad. Los fósiles patagónicos contribuyeron significativamente a los fundamentos de sus estudios teóricos, a medida que los desarrolló en libros como *Tempo and Mode in Evolution, The Major Features of Evolution* y *The Meaning of Evolution*:[38] "La riqueza de fósiles de la Patagonia es su verdadera y esencial contribución al mundo. Esos fósiles agregan capítulos al conocimiento humano que no están preservados en ninguna otra parte".[39]

En todas las ciencias de campo, la organización del trabajo es una función de las herramientas disponibles y del personal. Simpson aclara que no hay nada esotérico en la "cacería" de huesos; los paleontólogos no tienen un sexto sentido y no pueden ver dentro de la tierra.

[37] Simpson (1982, pp. 68-69), AM.

[38] Esto es así porque en Sudamérica los fósiles (de astrapoteros, homalodontoteros y sparasodontes, toxodontes y pyroteros, por ejemplo, junto con cantidades de otros -teros y -odontes) no se parecen a los animales extinguidos de ninguna otra parte del mundo, debido a que cerca del inicio de la era de los mamíferos América del Sur se convirtió durante millones de años en un continente isla permitiendo que los mamíferos evolucionaran sin ser perturbados por influencias externas en tipos peculiares nunca encontrados en cualquiera de los otros continentes. Cuando surgió el istmo de Panamá y se estableció un puente de tierra entre Norte y Sudamérica, la irrupción de animales significó la extinción de la mayor parte de la fauna nativa de Sudamérica frente a los animales del norte que ya habían sobrevivido el enfrentamiento con rivales y enemigos de Europa, Asia y África. Simpson (1982, pp. 65-67), AM.

[39] Simpson (1987, p. 160), SC.

> El primer paso es ir donde se sabe que hay fósiles o donde se piensa que podría haberlos. Encontrar un lugar probable requiere un conocimiento bastante amplio de geología y el estudio estrecho de todos los registros previos de viajeros y exploradores en el área a ser visitada, pero después es principalmente una cuestión de trabajo duro.[40]

En una disciplina como la paleontología, particularmente en un tiempo como el de Simpson, se requería condiciones y aptitudes físicas particulares.

> La inspección más cercana de la barranca hace que uno añore muy literalmente tener las alas de una paloma. La investigación paso a paso, la tarea del cazador de huesos, a menudo exige un alto grado de experticia en montañismo.[41]

Cuando los fósiles son pequeños pero suficientemente abundantes o interesantes como para justificar el esfuerzo, "podemos andar literalmente gateando durante millas sobre nuestras manos y rodillas".[42]

La identidad profesional en el trabajo de campo. De maneras más marcadas que en el caso de las ciencias de laboratorio, el trabajo científico en el campo está inevitablemente infectado por convenciones culturales de la conducta común, ordinaria. En el campo, las prácticas de los científicos se difuminan casi imperceptiblemente en las de otras actividades que también se desarrollan allí, tales como viajes, deportes, o cosecha de granos o de otros recursos. El ámbito del trabajo de campo no es nunca exclusivamente científico. Es un espacio público y sus fronteras no pueden ser rigurosamente vigiladas. Aunque los miembros de las poblaciones heterogéneas que se encuentran normalmente en el campo desarrollan sus actividades independientemente y a menudo resienten la presencia los unos de los otros, también interactúan y se afectan entre sí de maneras significativas. La traducción cultural permanece entonces como una posibilidad persistente y penetrante en las ciencias de campo, mucho más que en las disciplinas de laboratorio.[43] Las cartas y memorias de los científicos

[40] Simpson (1982, p. 78), AM.
[41] Simpson (1982, p. 71), AM.
[42] Simpson (1982, p. 79), AM.
[43] Kuklick y Kohler (1996).

de campo están llenas de anécdotas con respecto a ser identificados incorrectamente en el campo. Han sido confundidos con misioneros, deportistas, turistas, cazadores furtivos, guarda-parques y guarda-faunas, agentes del tesoro, bandidos, guerrilleros, locos y funcionarios coloniales –en síntesis, con prácticamente todo tipo de persona que tenga asuntos (algunas veces oscuros) en lugares que se entiende que están más allá de los ámbitos de la sociedad civil–. Sus historias no son sólo anécdotas llenas de humor, sino síntomas de las definiciones problemáticas de su identidad social. Tales ambigüedades de estatus suelen denotar momentos históricos definidos, períodos de cambio social inusualmente rápidos.

Los ayudantes locales en el trabajo de campo. Por cierto, aunque las identidades de clase también dan forma a las relaciones humanas en el laboratorio, la mayor diversidad social de la vida científica en el campo hace que esas relaciones sean particularmente fértiles de estudiar. Los aficionados pueden servir como participantes vitales en los equipos de investigación de campo (aunque sus papeles específicos en los esfuerzos colectivos hayan variado considerablemente en el tiempo). Simpson aprecia mucho a su asistente local Justino Hernández, de madre lituana y padre araucano, verdadero hijo de la Patagonia. Cuando Justino comenzó a trabajar con él tenía 20 años, había ido a la escuela tres o cuatro semanas, pero eso lo impulsó a aprender a leer y escribir a su modo. Era una mezcla útil de inteligencia nativa, autoconfianza, cortesía natural y voluntad incansable. Le aseguró a Simpson que era "muy baqueano" y con su conocimiento de estratagemas y posibilidades demostró que estaba en lo cierto. En un punto Simpson comenta que Justino prospecciona como un fox terrier crecido, con buenos resultados. Justino posee, en palabras de Simpson, esa "curiosidad absorbente que es la verdadera razón de cualquier trabajo científico"[44] …pues la curiosidad era la verdadera razón por la que él mismo estaba en la Patagonia, y por la que otros como él habían estado yendo allí de tiempo en tiempo desde hacía un siglo. La capacidad de observación y acuciosidad de Justino lo ayudaron a hacer importantes descubrimientos de depósitos fósiles así como a resolver problemas de

[44] "En último análisis la mayor parte de lo que somos [como seres humanos], y que los animales no son, se debe a esa curiosidad impráctica pero ordenada que se llama ciencia básica", Simpson (1982, p. 59), AM.

la sobrevivencia cotidiana. De modo similar, en relación con otro viaje, en un contexto y situación muy diferente, Simpson tiene palabras de aprecio por la labor "hábil y enérgica" del Hermano Nectario María en Venezuela y de los trabajadores locales, "quienes demostraron ser inesperadamente inteligentes y diligentes", ayudándole a excavar una gran cantera en el pueblo de San Miguel, que estuvo casi siempre en continuo trabajo excepto por un intervalo de lluvias.[45]

En su libro *Attending Marvels* Simpson cuenta cómo uno de sus asistentes, el cocinero Manuel Baliña, pensaba que él era un loco que había llegado a ese desierto sin ninguna razón.

> ¡¡Nadie lo ve y aun así trabaja duro!! ¿Y qué clase de trabajo es ése? Treparse por una barranca y llegar agotado, sólo para agarrar restos de rocas. Como si no hubiera rocas en todas partes, ¡inclusive en Norteamérica!

Ante el argumento de que no eran rocas sino huesos lo que Simpson recolectaba, la respuesta entonces variaba a: "en ese caso, ¿por qué no se queda en Buenos Aires y consigue los huesos en un matadero?" Y en última instancia, si algunos millonarios norteamericanos le pagarían para ver esos huesos, ¿por qué entonces les pagaba tan poco a ellos cuando estaban ayudándole a hacer su fortuna?[46]

Cuando un paleontólogo "no es" un paleontólogo. En el caso del trabajo de campo realizado por Simpson en Venezuela, fue una empresa cooperativa entre el American Museum of Natural History y el gobierno de Venezuela, a través del Ministerio de Fomento. El Ministerio costeó los gastos de campo y el Museo los costos de transporte y preparación y estudio de los materiales. El trabajo de campo se desarrolló en dos expediciones mayores diferentes y dos viajes de reconocimiento. El primer objetivo, alcanzado en septiembre de 1938, fue en la cercanía de Barquisimeto. El Hermano Nectario María, un profesor del colegio La Salle local, había hecho "varios importantes e interesantes descubrimientos de mamíferos del Pleistoceno".[47] Con su cooperación Simpson estableció un campamento cerca del pueblo de San Miguel, al sudoes-

[45] Simpson (1939a).
[46] Simpson (1982, pp. 58-59), AM.
[47] Simpson (1939a).

te de Barquisimeto, y examinó muchos prospectos de fósiles. Al comienzo, éstos resultaron desalentadores pero pronto encontró una nueva localidad que "resultó ser el depósito más rico de mamíferos fósiles hasta ahora conocidos entre Argentina y los Estados Unidos".[48] Ese yacimiento produjo una cantidad impresionante de huesos fósiles, incluyendo megaterios y toxodontes, con restos fragmentarios de varios otros grupos. Luego Simpson hizo un reconocimiento por los grandes llanos al sur de Caracas, donde había amplias extensiones con sedimentos del Terciario medio y superior. Allí ya el geólogo Peter Christ había recolectado una mandíbula importante de astrapotera y había motivos para pensar que la excavación de esas localidades y una búsqueda más intensa de los materiales dispersos y pobremente expuestos resultaría en una cosecha importante de mamíferos, tortugas y cocodrilos fósiles. En abril de 1939 hizo un segundo reconocimiento en los Andes venezolanos, pasando por Valera y Mérida. En Valera encontró depósitos de mamíferos del Terciario tardío, que prometían ser muy valiosos por encontrarse en las camas definitivamente plegadas en la orogenia andina y que servirían para datar el final de esa actividad.

Pero su viaje a Venezuela no obedecía sólo al propósito de hacer colecciones de fósiles sino también a ayudar a sentar las bases de una paleontología científica en este país. Simpson comenta que a pesar de lo bueno de los esfuerzos paleontológicos que encontró en esa región, "los estudios apenas si se han iniciado en Venezuela […]". El propósito de su actividad aquí no es sólo avanzar dichos estudios sino también instruir a venezolanos acerca de los métodos más modernos de recolectar ejemplares frágiles y hacer lo posible para que Venezuela llegue a ser en el futuro un centro de cultura e investigación en este campo de la ciencia.[49] Desde finales del siglo XIX, como en otras partes, se venían realizando exploraciones y excavaciones paleontológicas y arqueológicas en el Estado Lara de Venezuela por parte de investigadores pioneros cuya formación original era muy diversa: médicos, escritores, sacerdotes, botánicos. Es interesante acotar, como reflejo de inquietudes de ciudadanos del medio local, que se habían hecho publicaciones divulgativas (eminentemente locales) sobre estos hallazgos, en *La Gaceta Profesional de Barquisimeto* y el *Boletín del Centro Histórico Larense* de Barquisimeto, y de nivel nacional, como en las *Memorias de la Sociedad de Ciencias*

[49] Simpson (1939a).
[48] *Ibid.*

Naturales La Salle, el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* y el *Boletín de Geología y Minería.* Parecía, en principio, haber buena predisposición para el desarrollo científico de la disciplina.

Para el momento de su viaje a Venezuela la situación personal de Simpson era completamente distinta de la que había tenido en 1930 cuando viajó a la Patagonia, pues en ese entonces su vida familiar no era para nada tranquila. Se alejaba de su esposa en una separación que terminaría, a su regreso, en divorcio y la disputa por la custodia de los cuatro hijos del matrimonio. No es descabellado preguntarse si parte de su motivación –no oficial– para sus primeros dos viajes a Sudamérica no fue la perspectiva de escapar de una situación crecientemente difícil en su hogar. En cambio, en 1938, después de una larga batalla legal, Simpson había obtenido el divorcio y la custodia de sus dos hijos mayores. Poco después también obtendría la custodia de los otros dos. Ese mismo año él y la que sería su compañera de toda la vida, Anne Roe, se casaron y a los pocos meses viajaron a Venezuela en una expedición para recolectar fósiles, prácticamente en viaje de bodas. Simpson ya era un investigador reconocido, experimentado. Este viaje tenía mucho de placentero, recién casado, iba acompañado de su esposa, y de su padre, ya mayor, quien también viajó en el barco y permaneció en Venezuela para unas breves vacaciones. En noviembre de 1938 Simpson escribe a su hermana Marthe sobre las condiciones del campamento en Barquisimeto. Confundidos respecto de las fechas de lluvias, pues creían que llegarían en la estación seca, estaban sufriendo un intenso período lluvioso, "la estación lluviosa tropical es algo terrorífico". Sin embargo, se suponía que era breve en esa zona seca y tenía la esperanza de que estuviera por acabarse. Su yacimiento era un mar de lodo y finalmente había tenido que suspender el trabajo por unas semanas. Estaba encantado de que su esposa,

> Anne, quien es la más diligente pequeña mastozoóloga que jamás habrás visto, está ocupada desollando un hermoso zorro a mi lado. Posee ya un lindo mono chillón, que tiene brillantes bigotes rojos y se parece a mí, un oso hormiguero, montones de zarigüeyas, ratas espinosas y todo tipo de criaturas tropicales curiosas que, incidentalmente, huelen algo feroces. Puedes decir montones de cosas contra los fósiles, pero al menos no huelen mal.[50]

[50] Simpson (1987, pp. 226), SC.

Anne, al no poder continuar con sus investigaciones psicológicas durante su estadía venezolana, había aprendido a atrapar y desollar mamíferos para las colecciones del American Museum. El propio Simpson, en su estadía venezolana, además de coordinar aspectos directamente ligados con la excavación de fósiles, se da el gusto de hacer otra cosa diferente de su especialidad profesional, dedicándole todo su tiempo durante un cierto lapso. Entre los dos viajes de reconocimiento que hizo a este país, acompañó a la gran expedición del gobierno de Venezuela a la Gran Sabana.[51] Ubicado en el principal campamento base en Camarata, en una región bellísima en la que, tal como anticipara, no se encontraron fósiles de ningún tipo, Simpson se dedicó a hacer un estudio etnográfico de los indígenas Kamarakoto. Si bien en este viaje no describe paisajes naturales, queda fascinado por la riqueza de la diversidad humana y cultural y se convierte por un breve lapso en etnógrafo, dedicándole un libro entero a esa experiencia. Los resultados obtenidos de su estadía en Venezuela lo llevaron a decir que "Venezuela es un campo muy prometedor y casi totalmente intocado para tales estudios [paleontológicos, mastozoológicos y etnológicos]".[52] Para su estudio etnográfico, Simpson hizo una revisión detallada de la literatura existente, descripciones de viajes, informes de los misioneros, etc., se asesoró con personas más conocedoras que él en la materia, reconociendo que con relación a los problemas "harto más difíciles de cultura social, mis observaciones son forzosamente menos completas. El mejor trabajo en esta especialidad requiere años de residencia, un dominio absoluto del dialecto local y la confianza plena de los indios", mientras que él disponía solamente de unas pocas semanas.[53] Sin embargo, su trabajo de etnografía descriptiva fue el único sobre ese grupo hasta la década del setenta, cuando David Thomas comenzó a estudiarlos y transformándose con ello en su mejor etnógrafo.[54]

[51] En distintos momentos dicha expedición contó con tres geólogos y topógrafos, un ingeniero de minas, un médico, dos astrónomos, un experto en suelos, un experto en colonización, un piloto de avión (que no era otro que James Angel, el famoso descubridos del Auyantepúi y del Salto Angel, así llamado en su honor) y un mecánico y numerosos asistentes y trabajadores nativos.
[52] Simpson (1987).
[53] Simpson (1940, p. 225). Desde entonces la monografía de Simpson ha sido un valioso antecedente, citado por los antropólogos que más tarde hicieron investigaciones de campo sobre esta etnia, como lo testimonian trabajos como Vila (1951, p. 163).
[54] Thomas (1980; 1982).

Ya de regreso en Nueva York, continuó trabajando todavía un tiempo más sobre los indígenas, escribiendo un breve diccionario y gramática del lenguaje Kamarakoto, que le resultaba divertido porque nunca había hecho algo parecido y por esa misma razón significaba un gran esfuerzo que, si bien lo fascinaba personalmente, molestaba a sus colegas que querían "saber cuándo un paleontólogo no es un paleontólogo".[55] Laporte comenta en una nota al pie de esta frase que quizás el talento de Simpson, que se hacía aún más evidente al querer escribir una monografía sobre los Kamarakoto, despertaba un poco de envidia entre sus colegas menos talentosos; lo cierto es que Simpson es una muestra clara de que un especialista no necesariamente tiene que tener capacidad para desarrollar sólo una faceta de su potencial. Lo bueno de Simpson es que se atreve a hacerlo y justamente lo hace en Venezuela en una etapa de su vida en que está reorientando su vida personal, en la que se siente maduro y en la que se siente eminentemente creativo. Comentaba en la misma carta que esa semana había tenido que escribir un artículo sobre la Antártida para el Congreso Pan-Pacífico, "otro tema del cual no sabía nada de modo que tuve que luchar bastante con él".[56] Eso de "no saber nada" a esa altura es muy relativo y obviamente actuaba en él como un acicate mayor para realizar un trabajo.

La fuerza del paisaje, traducción y apropiación

El joven Simpson "ve" imágenes con sentido sinfónico y pictórico. En sus descripciones de paisajes, se refleja el impacto emotivo que le producen algunos de ellos, generalmente aquellos que tienen resonancias para su trabajo paleontológico. Los animales, la vegetación, la orografía, la gente, el cielo, los colores, tienen roles protagónicos en su narrativa.[57] Con respecto a la fuerza del paisaje patagónico, en la que insiste una y otra vez en su libro de viajes y en su correspondencia familiar, su visión es la de una tierra primordial, antes de que el hombre la asolara; sostiene que

[55] En esto también tenía una afinidad con su viejo amigo el paleontólogo argentino Carlos Ameghino, quien hizo un Vocabulario Tehuelche en 1913.
[56] En dicha conferencia, explica el compilador de su libro de correspondencia, realizada en San Francisco, Simpson presentó su primera formulación de su teoría de biogeografía histórica.
[57] Mitman (1996).

> [...] la aridez de la región agrega a su interés. Expone los mecanismos del escenario y permite la captación vívida de la operación de las fuerzas que moldean la superficie de la tierra. Aquí ante nuestros ojos está un mundo en el proceso de ser creado [...].[58]

En carta a Marthe, de despedida de la Patagonia, fechada "Comodoro Rivadavia, metrópolis de la Patagonia, que Dios la ayude [1931]", escribe:

> Algún día me gustaría escribir acerca de la Patagonia un verdadero poema bruto [y] salvaje con líneas veloces que lo golpeen a uno y lo tiren al suelo, con viento, viento despiadado y eterno. Porque es fascinante, vacío como los sótanos del infierno, sólo millas y millas y millas de espacio con el viento de la tierra ancha soplando a través de la misma. No es una tierra sonriente. No hay gérmenes de semillas aquí. El agricultor no tiene cultivos, el hachero no tiene árboles. Tierra amarga, salvaje y desdeñosa. Nadie la quiere, todos la odian con un profundo odio resentido y amargo y la desprecian y la maldicen y quieren abandonarla a su desolación y se quedan, no pueden realmente irse. De su escasa gente surge un torrente de odio y una tormenta de gemidos. Y resentida la tierra les envía viento para golpearlos y agosta sus frutos y sus esperanzas. Tierra salvaje donde el guanaco se yergue sobre picos al atardecer y lanza sus gemidos de odio y lujuria y los espíritus de todos los guanacos de un millón de años divagan en inmortalidad tonta. Tierra de avestruces y armadillos y pumas y todo tipo de cosas salvajes y odiosas. Puestas de sol flamígeras que hieren los ojos ya inflamados por el viento y la arena. Brillantes barrancos blancos y rojos y naranjas y verdes y azules, y el firmamento frío y amargo en la noche con la cruz del sur girando eternamente a través del mismo. Escasos arbustos espinosos, picos negros dentados, llanuras infinitas y chatas cubiertas con piedras misteriosas que vinieron de nadie sabe dónde. Trabajo que rompe el corazón por once meses y luego un mes de borrachera irresponsable. Tierra de vida lenta y muerte repentina. Tierra remota, secreta, indiferente, fascinante. Inclusive su larga costa de una punta a la otra no ofrece un refugio sino sólo un fuerte oleaje y terribles rompientes y una tremenda marea que engañosamente esconde las millas de

[58] Simpson (1987, p. 160), SC.

> mellados arrecifes. Dios le dio vuelta la cara y los hombres sólo pueden maldecirla y pelear contra ella, pero en sus corazones saben que no pueden dejarla.[59]

La región de meseta de la Patagonia central donde hace sus estudios de campo es desesperadamente pobre, y hasta donde puede apreciarlo, cree que permanecerá siempre así. Pero esa situación no lo entristece del todo:

> Es bueno pensar que hay algunas partes de la tierra que pueden estar destinadas a no ser nunca populosas o civilizadas. Un planeta completamente sometido sería aburrido y degeneraría. Pienso que la humanidad necesita a la Patagonia como un puesto de avanzada permanente, como una suerte de museo, espécimen de la tierra cruda. Me gustaría transferir a un lugar así, unos pocos por vez, a los descendientes de nuestros pioneros que ahora se quejan cuando tienen que abandonar los caminos de concreto. [60]

El contrapunto con los paisajes tropicales de Venezuela no podría ser más contrastante, aunque sus descripciones de Venezuela son mucho más escuetas. Es como si el investigador, más maduro, ya no sintiera la necesidad de plasmar en el papel sus emociones de la manera como lo había hecho en su primera expedición patagónica. La ausencia de vegetación en Patagonia no puede ser más contrastante con la exuberancia que encontrará algunos años más tarde en Venezuela. En su primera expedición patagónica comenta:

> Solía haber un árbol a algunas leguas de aquí, plantado por algún optimista, pero se voló cuando todavía era un retoño. En lugares protegidos, como aquí, hay arbustos espinosos tan altos como un hombre (incidentalmente éstos fueron usados la primavera pasada como escondite por una banda de asaltantes chilenos). De otro modo la vegetación que se encuentra es pequeña y tiene la característica universal de ser extremadamente llena de púas.[61]

[59] Simpson (1987, p. 158), SC.
[60] Simpson (1982, pp. 106-107), AM.
[61] Simpson (1982, p. 149), AM.

Así como en la Patagonia le llama la atención la ausencia del color, en el caso de Venezuela, las impresiones que registra en su correspondencia en el aspecto vegetal se refieren también al color pues le impresiona el colorido en todas partes:

> En campo y ciudad hay flores en todas partes, en más variedad y cantidad inclusive que en California en su mejor momento, desde pequeñas florecillas del color azul cielo escondidas en el suelo a enormes árboles que simplemente relampaguean con grandes trompetas rojas. Con el cielo azul, la tierra usualmente roja y las infinitas variedades de verde, hay tanto color que casi lastima.[62]

También en Venezuela hace algunas referencias al mundo urbano. Además del confort y calidez de la hospitalidad de los Phelps, que los reciben cada vez que van a Caracas, en sus cartas describe el hotel donde se alojan en Barquisimeto, con sus coloridos almanaques de propaganda en las paredes y otros elementos decorativos poco pintorescos. Comenta en algún momento sobre la dificultad de comprar regalos de Navidad para la familia en los Estados Unidos ya que prácticamente todo lo que habían visto hasta ese momento era importado y a precios muy elevados. Sin embargo, confiaban conseguir algo de la artesanía local para el momento que les tocara regresar. En su correspondencia a su hermana pintora, no podía faltar la referencia al arte. Lamenta que

> [...] aparentemente no se le ha ocurrido a nadie pintar Venezuela, que es el país más colorido y, a mis ojos expertos, pintable que he visto nunca. En los pueblos nos gustan particularmente los colores de las casas, de todos los tintes y tonos concebibles y que no obstante dan un efecto alegre y no terriblemente chocante.[63]

Su queja derivaba del hecho de que lo que había podido ver de arte venezolano eran fundamentalmente cuadros de batallas en los que se veían unos pocos cuerpos de soldados realistas en primer plano y Bolívar sobre un caballo blanco en el fondo, o bien magníficas escenas clásicas como la muerte de Nerón. Obviamente, había estado

[62] Simpson, (1987, p. 227), SC.
[63] Simpson (1987, p. 227), SC.

expuesto únicamente al arte oficial y no tuvo oportunidad de conocer a artistas como Reverón, que estaban activos en esos años.

La fauna viva y la fósil. Los diversos animales, vivos y extinguidos, le provocan una gran emoción. En *Attending Marvels* hace numerosas y extensas descripciones de animales patagónicos. Sentía que era como la tierra antes del hombre.[64] Describe el guanaco en gran detalle, y a los chulangos así a como la *rhea* o avestruz sudamericano, comentando que a pesar de sus diferencias esos dos animales parecen ir juntos en el paisaje patagónico. Ambos son ridículos, feos y estúpidos; ambos están en su hogar en la Patagonia, pero allí acaba el parecido. No obstante, para Simpson pensar en uno es pensar en el otro, y cualquier imagen mental de las pampas altas los incluirá a ambos. También describe a los *pichis* o armadillos, a las martinetas y a las liebres patagónicas. En uno de los episodios que más lo impresionan describe su convivencia con "los animales salvajes [que] beben del pozo de agua justo frente a mi carpa todos los días (no es broma), y estamos a kilómetros y kilómetros del rostro humano más próximo –¡y qué rostro!–".[65]

Ama a los animales de cualquier forma y nunca ha visto tantos antes. Inclusive adoptan por un tiempo en el campamento dos armadillos como animales domésticos –a los que reconoce como criaturas sorprendentes–. En un momento dado comienza a observar unos extraños pájaros desde una distancia, hasta que al acercarse, se sorprende de ver que son "loros" y se pregunta: "Qué demonios hace un pájaro de aspecto tropical en este desierto crudo, frío?" Se los llamaba "loros barranqueros" y hacían sus nidos en la parte superior de las barrancas. Eran verdosos pero sin colores brillantes.[66] Otro día ve una bandada de hermosos flamencos rojo y blanco que dan un toque inesperado de color tropical al frío e inhóspito lugar.[67]

Con relación a la riqueza fósil de Venezuela que resultó en el viaje de Simpson a este país, sus comentarios son exclusivamente profesionales. Aparte de la mención de Ernst de la existencia de numerosos restos de animales de sangre caliente extinguidos en Venezuela,

[64] Simpson (1982, p. 151), AM.
[65] Simpson (1982, p. 150), AM.
[66] Simpson (1982, p. 93), AM.
[67] Simpson (1982, p. 165), AM.

encuentra que Karsten, en sus conocidas publicaciones sobre la geología de Venezuela y Colombia, había manifestado haber encontrado huesos fosilizados de gigantescos mamíferos como los mastodontes, megaterios, etc. en distintas localidades del país, sin lograr hacer un estudio científico de ellos debido al estado fragmentado en que se encontraban. En años más recientes geólogos que trabajaban para las compañías petroleras habían enviado ejemplares aislados a museos de Europa y los Estados Unidos, donde fueron identificados y publicada su descripción. El Hermano Nectario había formado la colección más grande en mamíferos fósiles venezolanos con valor científico, aunque todavía faltaba una serie de ejemplares exactamente identificados, prerrequisito para estudios de laboratorio. Para fomentar esos trabajos el Ministerio de Fomento invitó al American Museum of Natural History a cooperar con el hermano Nectario en la región de Barquisimeto y hacer investigaciones en otras regiones donde se encontraban o pudieran encontrarse otros fósiles.

La traducción cultural: Simpson hace una traducción cultural en relación con el trabajo de campo, el montañismo, la vida al aire libre, el deporte, etc. Con respecto a la recolección de fósiles, en un momento la describe como "el más fascinante de todos los deportes". Y continúa:

> Hablo por mí mismo, aunque no sé cómo un verdadero deportista dejaría de coincidir conmigo si intentara la excavación de huesos. Tiene algún peligro, suficiente para darle atractivo y probablemente tanto como en la moderna cacería de grandes animales, y el peligro está enteramente en el cazador. Tiene incertidumbre y excitación y todas las emociones del juego de azar sin ninguno de sus rasgos viciosos. El cazador nunca sabe cuál puede ser su botín, quizás nada, quizás una criatura que nunca fue vista antes por los ojos humanos; ¡en el siguiente monte puede esperarlo un gran descubrimiento! Se requiere conocimiento, habilidad y cierto grado de temeridad. ¡Y sus resultados son mucho más importantes, más valiosos, y más duraderos que los de cualquier otro deporte! El cazador de fósiles no mata: resucita. Y el resultado de este deporte es agregar a la suma del placer humano y a los tesoros del conocimiento humano.[68]

[68] Simpson (1982, p. 83), AM.

La apropiación de los objetos de campo. A diferencia de los artefactos producidos en los laboratorios, los recogidos en el campo por los científicos o coleccionistas tienen significados ambiguos. Desde los fósiles al arte etnográfico, esas piezas son mercancías para las colecciones privadas al igual que temas de investigación de la ciencia. Ocasionalmente han sido altamente valorados como objetos de arte al punto que su precio los pone más allá del alcance de los científicos, o como elementos de atractivo turístico, como lo plantea el mismo Simpson, en su artículo de divulgación en el Ministerio de Fomento de Venezuela en 1939. Los museos de ciencia guardan en sus bóvedas material de investigación especial. Las colecciones de Simpson fueron excelentes y tan grandes que resultaba difícil encontrarles alojamiento. Así, inclusive cuando regresa a Nueva York de su viaje a Venezuela, después de haber hecho ya tantas colecciones para el Museo, comenta que tiene seis toneladas de huesos de esta nueva expedición y que los tuvo que alojar en el patio porque no había espacio de depósito suficiente, "de modo que nadie se queja de que no conseguí una colección –más bien lo contrario–".[69] Tanto en la Argentina como en Venezuela, el proceso para sacar las colecciones de esos países resultó siempre engorroso, lo cual es un dato adicional revelador de la situación ambigua de las piezas de campo. En el caso de las piezas de Venezuela, el compromiso fue que el American Museum haría un estudio completo de todas las piezas que se le remitieran, organizaría y armaría los animales y devolvería al Museo Nacional de Caracas la mitad de todo lo recibido, debidamente estudiado y organizado para su inmediata exhibición.[70]

La infraestructura del comercio internacional y la influencia imperial antes y ahora fueron cruciales en las actividades de los científicos de campo. El hacer ciencia en lugares que eran remotos para las metrópolis requirió usar la misma infraestructura establecida para facilitar la expansión del comercio. Los vínculos por barco, caminos, ferrocarril, telégrafo, teléfono y comunicaciones postales; las relaciones de intercambio comercial y la presencia de personas en el medio local que se esperaba que cooperaran con los viajeros de los países desarrollados, hicieron que los científicos de campo dependieran de una

[69] Simpson (1987, p. 230), SC, 15 de julio de 1939. Carta a sus padres.

[70] El Hno. Nectario María señala que la guerra estorbó el desarrollo de este plan científico, pues tanto Simpson, principal paleontólogo ded aquella institución como muchos de sus ayudantes fueron movilizados. Simpson estaba en el ejército americano de Italia, prestando servicios en el Intelligence Service de ese ejército expedicionario. Nectario María (1944, p. 434).

infraestructura de apoyo proporcionada tanto por las naciones del hemisferio norte como por las nuevas naciones emergentes, pero siempre fue una infraestructura con rostro humano. Las explicaciones de los historiadores naturales, de todas partes, están repletas de anécdotas de figuras que les brindaron hospitalidad y asistencia práctica. En el caso de las narrativas de Simpson, como en tantos otros, se encuentra una variada gama de personajes europeos, norteamericanos y locales que de muy diversas formas facilitaron su trabajo.

Su actividad es de investigación básica. Sin embargo, esto no quiere decir estar "fuera del mundo". Cada tanto hace un chiste respecto del tan mentado intervencionismo norteamericano, como, por ejemplo, cuando se refiere a la teoría de la irrupción de los animales de Norteamérica en el Terciario, condenando a muerte a la mayor parte de la fauna nativa de Sudamérica. Simpson bromea: "Me alegro de que los políticos sudamericanos no sepan de esto. De otro modo se lo atribuirían también al imperialismo yanqui".[71]

Simpson y la paleontología moderna

Al realizar un mapa del camino accidentado que condujo a una biología organizada en los Estados Unidos durante los años 1889-1923 –un período clave para la institucionalización de la biología– la historiadora Toby Appel concluyó: "Se establecieron numerosas ciencias biológicas en América, mas no una ciencia unificada de la biología".[72] En la década del treinta la cooperación interdisciplinaria se había vuelto una necesidad urgente, en vista de la acelerada especialización de las ciencias biológicas y del creciente rechazo por parte de muchos practicantes de la nueva biología experimental de los hallazgos y teorías de los más viejos "naturalistas" de campo y museo.[73]

El surgimiento de la genética –la primera ciencia biológica incuestionablemente mecanicista, materialista y experimental– a comienzos de siglo, combinada con la creciente experimentalización de otras ciencias biológicas más antiguas como la embriología y la fisiología, condujo a un período de turbulencia en la historia natural. A medida

[71] Simpson (1982, p. 67), AM.
[72] Appel (1988). Citado por Smocovitis (1992).
[73] Allen (1975).

que las instituciones académicas, especialmente en los Estados Unidos, se ocupaban de reformar y reestructurar sus currícula y de institucionalizar nuevos departamentos, las ciencias experimentales se vieron crecientemente favorecidas por sobre la historia natural o las ciencias descriptivas. Hacia la década del treinta los estudios evolutivos y la historia natural enfrentaban el peligro de extinguirse. En lugares como Harvard no había disponibles cursos de instrucción en estas ramas descriptivas de la biología, mientras que los catálogos de materias indican una proliferación de cursos en ciencias biológicas experimentales.[74] Los textos biológicos generales dedicaban cada vez menos espacio a la evolución, que a menudo aparecía como un agregado en el capítulo final. Una rápida revisión de artículos en el órgano líder de los naturalistas de los Estados Unidos, el *American Naturalist*, mostraba hasta qué punto los genetistas y embriólogos no evolutivos habían infiltrado la que hasta entonces había sido la revista de los naturalistas. A mediados de la década del treinta se dio incluso un intento de copamiento del *American Naturalist* para convertirlo en una revista de genética.[75]

Por otro lado, muchos paleontólogos y anatomistas estaban mal informados acerca de los desarrollos en la genética.[76] Como resultado, los historiadores de la "moderna síntesis" (como oportunamente la llamó Huxley en 1942) coinciden en que era crucial un diálogo que cruzara las fronteras entre especialidades para salvar la brecha intelectual (e institucional) entre los genetistas, por un lado, y los naturalistas por el otro.[77] Simpson fue una de las figuras decisivas en ese diálogo. En 1937 decía: "No hay una barrera natural entre la investigación genética y paleontológica y […] ambas deben unirse eventualmente en una síntesis final, de modos de evolución".[78]

Con Dobzhansky, a partir de 1937 se logró una "purificación" de la evolución al proporcionar éste un marco con su genética evolutiva

[74] Expresando la actitud antievolutiva, Crozier decía a sus estudiantes en biología introductoria en Harvard: "Evolution is a good topic for the Sunday supplement of newspapers, but isn't science. You can't experiment with 2 million years".

[75] Inclusive el financiamiento para la investigación evolutiva era casi imposible de obtener. El déspota ilustrado del financiamiento biológico, Warren Weaver de la Fundación Rockefeller, no tenía simpatía por los campos no médicos y no experimentales. Había impaciencia con las que se veían como ciencias no rigurosas. La declinación en los estudios evolutivos se sentía ampliamente en esa época.

[76] Laporte (1991, p. 90).

[77] Harwood (1994, pp. 1-2).

[78] Citado por Laporte (1991, p. 90).

sintética en su obra *Genetics and the Origin of Species*. Diversos interlocutores comenzaron a unir las prácticas heterogéneas de la evolución en una red evolutiva basada en la genética y la teoría de la selección.[79] En buena medida, a comienzos de la década del cincuenta la organización del conocimiento biológico se había transformado. Con la formación del American Institute of Biological Sciences, la primera organización "paraguas" que representaba las prácticas heterogéneas de las ciencias biológicas, había crecido también una conciencia de unidad en el campo.

Tan fuerte era la convicción de que la biología se había vuelto una ciencia unificada, que Simpson pudo introducir su libro de texto de biología en 1957 con la siguiente afirmación:

> Este libro se basa en convicciones fuertes. Creemos que hay una ciencia unificada de la vida, de la biología general, que es distinto de un casamiento a punta de fusil de la botánica y la zoología, o de cualquiera otra de las ciencias especiales de la vida. Creemos que esta ciencia tiene un cuerpo de principios establecidos y operativos. Creemos que literalmente nada en la tierra es más importante a un ser racional que la familiaridad con estos principios.[80]

Su obra clásica *Tempo and Mode of Evolution*, concluido en 1942 y publicado en 1944, demostró que los principios genéticos de las poblaciones vivas podían, contrariamente a la opinión de muchos paleontólogos de la época, explicar los principales patrones y taxas de la historia evolutiva tal como se infería del registro fragmentario de los restos fósiles que se remontaban a cientos de millones de años atrás. Paradójicamente, al mismo tiempo que escribía sus trabajos revolucionarios, estaba sufriendo en carne propia el embate contra la disciplina paleontológica. En una carta del 9 de septiembre de 1942 a William Phelps de Caracas, le cuenta sus vicisitudes con las nuevas autoridades del Museo de Ciencias Naturales, reflejadas en la supresión de su departamento.

[79] Las contribuciones de un variado conjunto de científicos como Darlington (1939), Mayr, Simpson (1944) y Stebbins (1950), coincidían en cuestiones básicas respecto a concebir la selección natural como un proceso creativo. Para un análisis reciente de la moderna síntesis véase Kingsland (1997, pp. 421-429).

[80] Prefacio a la 1a. ed. de Simpson, Pittendright y Tiffany (1967).

> La abolición de nuestro departamento fue un fuerte shock. Por alguna razón esta posibilidad nunca me había pasado por la cabeza, aunque debería. No estuvo envuelto ningún motivo de economía y en efecto no se ha hecho ninguna economía más allá de la involucrada en la firme reducción del personal paleontológico. Nuestro nuevo director francamente menosprecia a la paleontología como una disciplina sin interés y pasada de moda, y desea minimizarla todo lo posible. Dice (y estoy citando casi literalmente tal como lo recuerdo) que el enfoque histórico en la historia natural se jugó hasta el fin y no puede hacer una contribución a ningún problema de importancia actual. Por supuesto para mí esto es un sinsentido tonto y mi perspectiva personal es un poco sombría bajo semejante director, aunque estoy contento de agregar que aparte de este sesgo puramente emocional Parr está lejos de ser estúpido y es capaz, diligente y agradable.[81]

Evidentemente factores de índole personal, subjetivos, suelen intervenir en los momentos más inoportunos. Justo cuando Simpson está construyendo su importante y renovador esquema interpretativo dentro de la biología, en plena tarea de análisis de sus colecciones de fósiles sud y norteamericanos, se tiene que enfrentar en el ámbito laboral con la envidia y el desencuentro intelectual. En la misma carta a Phelps le cuenta:

> No le gusto a nuestro fideicomisario (*trustee*) paleontológico por razones que me son desconocidas y éste amenazó con llevarse sus guijarros, de los cuales tiene en abundancia, e irse a otra parte si se me promovía a jefe de departamento. De modo que la abolición del departamento era la solución perfecta para todo el mundo excepto para los miembros del departamento.[82]

Simpson fue finalmente promovido a curador de mamíferos fósiles, una promoción poco más que nominal, ya que en su nuevo cargo tenía menos autoridad que como curador asociado bajo el antiguo arreglo y el aumento de salario era pequeño. Las facilidades técnicas probablemente serían menores que las que tenía antes. La fuerte ten-

[81] Carta de Simpson a Phelps, 9 de octubre de 1942, Archivo Phelps, Caracas.
[82] *Ibid.*

dencia contra su disciplina lo preocupaba muchísimo. No resulta, por tanto, sorprendente que ese mismo año, en esas circunstancias, con la situación de la guerra en Europa, haya pensado en incorporarse al ejército con permiso del Museo. En la carta a Phelps le comunica que acaba de recibir la noticia de que probablemente sería comisionado como capitán en el cuerpo de especialistas del ejército para trabajar en Inteligencia Militar.

Pero los sinsabores del momento no quitan lo vivido y las contribuciones realizadas. Las experiencias sudamericanas de Simpson en la Patagonia argentina y los llanos y sabanas venezolanas fueron hitos importantes en el desarrollo de su enfoque renovador de su disciplina, a la que ayudó a transformar tanto desde la perspectiva geológica como biológica. Por sí solo, Simpson puso a la paleontología en la corriente principal de la investigación biológica, validando el uso de evidencia fósil en la resolución de cuestiones evolutivas. A medida que una verdadera inundación de fósiles recién descubiertos se fue acumulando en los museos y en tanto que estuvieron disponibles masas de datos de nuevos y diversos campos de la ciencia biológica (por ejemplo, la genética de poblaciones), las décadas del treinta y del cuarenta fueron testigos de intentos renovadores de integrar todos los aspectos del estudio de la vida en la "moderna síntesis".[83] Las publicaciones de Simpson fueron parte particularmente importante de esta integración, haciendo todavía taxonomía pero usando ya la filosofía de la nueva síntesis. ❑

Bibliografía

• Allen, G.G. (1975), *Life sciences in the 20th century*, Wiley.

• Appel, T. (1988), "Organizing Biology: the American Society of Naturalists and its 'Affiliated Societies' 1883-1923", en Ronald Rainger *et al.*, *The American Development of Biology*, University of Pennsylvania Press, pp. 87-120.

• Ameghino, C. (1913), "Vocabulario Tehuelche, Tehues, Pampa, Araucano". Ms. Publ. en Lehmann-Nitsche, R., "El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos", *Revista del Museo de la Plata*, 2a. serie, vol. 22, pp. 217-276, La Plata.

[83] Zakrzewski y Lillegraven (1994, p. 206).

• Birney, E. C. y J. R. Choate (eds.) (1994), *Seventy-five Years of Mammalogy (1919-1994)*, The American Society of Mammalogists, Special Publication, No. 11.
• Butt Colson, A. (1973), "Inter-tribal Trade in the Guiana Highlands", *Antropologica,* No. 34, pp 2-67, Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
• Comisión Exploradora de la Gran Sabana (1939), *Exploración de la Gran Sabana. Informe que presenta al ciudadano doctor Manuel R. Egaña, Ministro de Fomento, la Comisión Exploradora de la Gran Sabana*, Caracas, Ministerio de Fomento, Servicio de Publicaciones, Año III, No.19.
• Darlington, C. D. (1939), *The Evolution of Genetic Systems.*, Cambridge University Press.
• Dobzhansky, T. (1937), *Genetics and the Origin of Species*, Nueva York, Basic Books.
• Harwood, J. (1994), "Metaphysical Foundations of the Evolutionary Synthesis: A Historiographical note", *Journal of the History of Biology*, 27 (1), pp. 1-20.
• Huxley, J. (1942), *The Modern Synthesis*, Nueva York, Harper.
• Kuklick, H. y R. F. Kohler (eds.) (1996), "Introduction. Science in the Field", *Osiris*, 11, pp.1-16.
• Laporte, L. F. (1991), "Simpson, Paleontology, and Expansion of Biology", en Keith Benson *et al*. (ed.), *The expansion of American Biology,* Rutgers University Press.
• Marshall, L. (1982), "Introduction", to G. G. Simpson, *Attending Marvels*, The University of Chicago Press.
• Mayr, E. (1942), *Systematics and the Origin of Species*, Columbia University Press.
• Meihy, J .C. S. B. (1990), *A colônia brasilianista. Historia oral de vida acadêmica*, San Pablo, Nova Stella.
• Mitman, G. (1996), "When Nature is the Zoo: vision and power in the art and science of natural History", *Osiris*, 11, pp. 117-143.
• Molina, L. E. (1998), "Tras las huellas de animales antediluvianos. Pioneros de la paleontología y la arqueología en el Estado Lara", en Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela,* Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 311-322.
• Nectario María, Hno. (1944), "Contribución a la paleontología venezolana", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 27(108), pp. 342-345.
• Orsten, E. von der (1947), "Resumen de la paleontología vertebrada de Venezuela", *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, 7 (19), pp. 153-170.
• —— (1934), "The Scarritt Expeditions of the American Museum of Natural History, 1930-1934", *Science*, 80 (2070), pp. 207-208.
• —— (1936), "Third Scarritt Expedition of the American Museum of Natural History", *Science*, 83 (1040), pp. 13-14.

• Simpson, G.G. (1939), "Research in Venezuela", *Science*, 90 (2331), pp. 210-211.
• ——(1939), "Estudio sobre vertebrados fósiles de Venezuela", *Revista del Ministerio de Fomento*, 2 (8), pp. 275-283.
• ——(1940), "Los Indios Kamarakotos. Tribu Caribe de la Guayana Venezolana", *Revista de Fomento*, vol. III, No. 22-25, Ministerio de Fomento, E.E.U.U. de Venezuela.
• —— (1948), "The Beginning of the Age of Mammals in South America", *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 91.
• ——(1967), "The Beginning of the Age of Mammals in South America", *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 137.
• ——(1949), *The Meaning of Evolution. A Study of the History of Life and of its Significance for Man*, Yale University Press (traducción casellana: *El sentido de la evolución*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
• ——(1953), *The Major Features of Evolution*, Columbia University Press.
• ——y C. de Paula Couto (1957), "The mastodonts of Brazil", *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 112.
• ——(1964), *Evolución y geografía: historia de la fauna de América Latina*, Buenos Aires, Eudeba.
• ——(1967), *The Ameghino's Localities for Early Cenozoic Mammals*, Harvard University Press.
• —— Pittendright y Tiffany (1965), *Life: An Introduction to Biology.*
• —— (1978), *Concession to the Improbable. Un Unconventional Autobiography*, Yale University Press.
• —— (1980), *Splendid Isolation. The Curious History of South American Mammals*, Yale University Press.
• —— (1982) [1934], *Attending Marvels. A Patagonian Journal,* with a new Introduction by L. G. Marshall and a new Afterword by G. G. Simpson, University of Chicago Press.
• —— (1982), *Discoverers of the Lost World: an Account of Some of Those who Brought Back to Life South American Mammals Long Buried in the Abyss of Time,* Yale University Press.
• ——(1984), *Tempo and Mode of Evolution*, Columbia University Press.
• ——(1987), *Simple Curiosity. Letters from George Gaylord Simpson to His Family, 1921-1970*, editado por L. F. Laporte, University of California Press.
• Smocovitis, M. V. (1992), "Unifying Biology: the Evolutionary Synthesis and Evolutionary Biology", *Journal of the History of Biology*, 25 (1), pp. 1-65.
• Stebbins, G. L. (1950), *Variation and Evolution in Plants*, Columbia University Press.
• Thomas, D. J. (1980), "Los Pemón", en *Los aborígenes de Venezuela*, vol. II, monografía No. 29, Caracas, Fundación La Salle, pp. 303-380.

• ——— (1982), "Order without Government. The Society of the Pemon Indians of Venezuela", *Illinois Studies in Anthropology*, No. 13, University of Illinois Press.
• Vessuri, H. (1993), "Intercambios internacionales y estilos nacionales periféricos: aspectos de la mundialización de la ciencia", en Lafuente, A. A. Elena y M. L. Ortega (eds.), *Mundialización de la ciencia,* Madrid, Doce Calles, pp. 725-734.
• ——— (1994), "Foreign Scientists, the Rockefeller Foundation and the Origins of Agricultural Science in Venezuela", *Minerva*, 22(3), pp. 267-296.
• Vila, M. A. (1951), *Aspectos geográficos del Estado Bolívar*, Corporación Venezolana de Fomento, Subgerencia de Servicios Técnicos, Monografías Económicas Estadales, Caracas, Imprenta Nacional.
• Zakrzewski, R. J. y J. A. Lillegraven (1994), "Paleomammalogy", en Birney, E. C. y J. R. Choate (eds.), *Seventy-five Years of Mammalogy (1919-1994)*, The American Society of Mammalogists, Special Publication 11, pp. 200-214.